

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.383
22 de diciembre de 1992

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

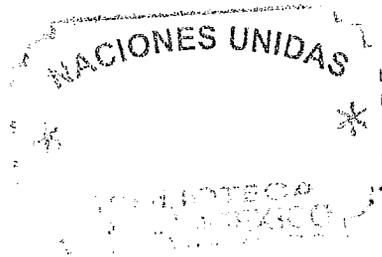
ORIGINAL: ESPAÑOL

C. 2

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**CENTROAMERICA: LAS POLITICAS DE ESTABILIZACION
Y AJUSTE ESTRUCTURAL EN LOS OCHENTA**



INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EL AJUSTE MACROECONOMICO	5
1. Inflación y ajuste fiscal	6
2. Reforma del Estado	8
3. El ajuste externo	10
4. Inversión y ahorro	16
II. AJUSTE Y ECONOMIA REAL	19
1. Agricultura	19
2. Las manufacturas	22
3. La infraestructura	26
III. AJUSTE Y EQUIDAD	30
<u>Anexo estadístico</u>	35

INTRODUCCION

Durante la década de los ochenta, Centroamérica sufrió los efectos de la más profunda y prolongada crisis económica de su historia moderna. El ingreso por habitante de la región en su conjunto descendió al nivel de principios de los años setenta; el desempleo abierto y el subempleo crecieron; los coeficientes de ahorro e inversión se erosionaron; el consumo declinó; los salarios perdieron gran parte de su poder adquisitivo; la brecha externa y los déficit fiscales se incrementaron a niveles desproporcionados, y se generalizaron presiones inflacionarias sin precedentes.

Todo ello se imbricó con una intensificación de tensiones, conflictos sociales y políticos, nacionales y regionales, algunos de los cuales desembocaron en enfrentamientos armados, que complicaron en extremo el panorama centroamericano.

En efecto, el proceso de integración, que durante dos décadas había demostrado su capacidad para vigorizar la producción, comenzó también a dar muestras de debilitamiento por múltiples factores, 1/ acentuando las tendencias depresivas de la economía.

Los gobiernos intentaron moderar las consecuencias de la crisis apoyándose en el financiamiento externo, pero en poco tiempo, cuando se elevaron las tasas de interés internacionales y vencieron los plazos de los créditos contratados, la carga del servicio de la deuda externa se constituyó en otro factor limitante del crecimiento.

Frente a esos apremios, los gobiernos iniciaron programas de ajuste, ejecutaron medidas de emergencia o realizaron reordenamientos económicos, que incluyeron presupuestos austeros y modificaciones cambiarias. La intensidad, las características y el calendario de esos esfuerzos variaron de un país a otro. Sin embargo, como denominador común se puede subrayar que las importaciones decrecieron considerablemente, el gasto público se redujo y se aplicaron políticas

1/ Véanse, CEPAL, Documento de discusión para la Cumbre Económica Centroamericana (LC/MEX/L.132(CCE/CICD/XXII/1)), 23 de mayo de 1990; Centroamérica: Algunos problemas de la integración económica. Opiniones de empresarios (LC/MEX/L.134), 4 de julio de 1990; Reflexiones preliminares en torno a la reestructuración del Mercado Común Centroamericano (LC/MEX/L.135), 27 de julio de 1990; Bases y propuestas para la reestructuración del sistema centroamericano de integración (LC/MEX/L.157), 13 de agosto de 1991; Perfil de la integración centroamericana (LC/MEX/L.208), 11 de septiembre de 1992; Centroamérica: Evolución económica desde la posguerra hasta fines de los años setenta (LC/MEX/L.211), 12 de septiembre de 1992; Notas sobre el trasfondo histórico del desarrollo centroamericano (LC/MEX/L.212), 14 de octubre de 1992.

crediticias y salariales restrictivas. En virtud de esos fenómenos, los costos sociales y políticos de los programas de estabilización y ajuste han sido significativos.

La crisis puso en evidencia algunos de los problemas estructurales de las economías centroamericanas: la debilidad de las exportaciones tradicionales a largo plazo, los obstáculos al intercambio regional, la debilidad de las finanzas públicas, algunos excesos de la participación gubernamental en la actividad productiva, el carácter concentrador y excluyente del desarrollo, la dificultad de encontrar puntos de convergencia para el consenso social y la desmesurada carga de los gastos militares.

Después de ese prolongado período de recesión económica, inestabilidad financiera y tensiones bélicas, políticas y sociales, han surgido varios elementos favorables, para concluir los ajustes y sentar las bases de una nueva etapa de desarrollo. Entre ellos sobresalen los siguientes: el final de la llamada "guerra fría", la conclusión de los conflictos insurreccionales, la integración de gobiernos civiles constitucionalmente electos y la mejora en la gestión macroeconómica.

Asimismo, se han fortalecido los vínculos y la afinidad de propósitos y estrategias entre los gobiernos centroamericanos. La convergencia de las acciones económicas de corto plazo entre los países ya comienza a fructificar en una mayor armonización de las políticas a escala regional.

Conforme a esas nuevas circunstancias, las estrategias de ajuste se han planteado en términos de moderar las presiones inflacionarias, procurar la apertura externa, privatizar algunas empresas públicas, desregular la actividad productiva, reconstruir el sistema de integración sobre nuevas bases y atender los serios problemas distributivos.

En este informe se presenta un análisis de los avances logrados en materia de política económica para encontrar el camino del desarrollo, y se señalan algunos aspectos inconclusos que necesariamente deben finiquitarse en el corto plazo, para poder abordar la compleja agenda que enfrenta Centroamérica.

En el capítulo I se analizan las características generales del ajuste macroeconómico que se ha venido instrumentando, con énfasis en: a) combatir la inflación como requisito indispensable para estabilizar los precios relativos, reconstituir la capacidad de ahorro interno, otorgar mayor grado de certeza al sector inversionista y detener el proceso de deterioro de los salarios y de las rentas fijas; b) lograr el acomodo fiscal necesario para fortalecer la capacidad financiera del gobierno --que se enfrenta a grandes demandas sociales postergadas-- y minimizar sus presiones inflacionarias; c) realizar las reformas del Estado que aumenten el impacto de sus acciones, desaten las fuerzas del

mercado, fortifiquen la inversión e incrementen globalmente la eficiencia del sistema productivo; d) impulsar el necesario ajuste de las cuentas externas, que representan finalmente la viabilidad del proceso productivo y de inversión, además de constituir uno de los instrumentos que estimula la competitividad, y e) promover la inversión y el ahorro como fuentes legítimas de recuperación productiva y aumento de autonomía económica.

Los avances y dificultades del ajuste en la economía real se presentan en el capítulo II, referidos específicamente a la situación del sector agrícola, vinculada con el comercio exterior y la producción alimentaria; la industria manufacturera y su relación con el intercambio regional, los aspectos tecnológicos y su función de sector dinamizador del aparato productivo, y la situación de la infraestructura y los servicios básicos, de apoyo al crecimiento y como elemento fundamental en el sistema de soporte de la competitividad.

Finalmente, en el capítulo III se hace referencia a los problemas relacionados con la equidad, demostrando que, hasta ahora, los costos del ajuste han recaído en los grupos de menores ingresos, por lo que se ha ampliado la pobreza y los grados de indigencia en la región. Se concluye en este apartado con el imperativo de considerar simultáneamente, como una sola tarea, los objetivos de crecimiento y de equidad en el diseño de la estrategia de desarrollo; de lo contrario, es altamente probable que se debiliten los incipientes procesos democráticos al acrecentarse las tensiones políticas y la ingobernabilidad social.

I. EL AJUSTE MACROECONOMICO

Mucho ha avanzado Centroamérica en el terreno político y de la democracia. La paz se generaliza, así como la asunción al poder de gobiernos civiles respaldados por el veredicto del electorado y sobre plataformas que postulan el desarrollo democrático a partir de bases más participativas, plurales y equitativas.

De la misma manera, con distintos grados de avance, hay convergencia en los propósitos de las estrategias económicas, lo mismo en las políticas de estabilización que en el sentido del cambio estructural a impulsar. Varios países han celebrado o negocian convenios de estabilización con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y todos han hecho del combate a la inflación una de las metas de mayor prioridad nacional. Ello se manifiesta en la reducción significativa de los déficit públicos y en la convergencia de los cinco países a tasas más bajas de inflación. Asimismo, se emprenden programas de ajuste estructural sancionados por el Banco Mundial (BIRF) y se abren las economías al comercio internacional. Con alguna excepción, a partir de la mitad de la década de los ochenta, las economías inician una fase de recuperación --aunque sin recuperar el ingreso por habitante-- que no está exenta de oscilaciones y debilidades. ^{2/} (Véase el cuadro 1.) ^{3/} A esas tendencias convergentes habría que agregar un esfuerzo de la creatividad centroamericana, enfocado a satisfacer dos propósitos centrales. Por un lado, facilitar la consolidación del cambio estructural, sobre todo en lo relativo a la modernización de las estructuras gerenciales y administrativas de los sectores público y privado, y ganar productividad genuina, asentada en la incorporación deliberada del progreso tecnológico mundial; por otro, favorecer la formación de consensos democráticos que permitan, sin rupturas sociales, absorber los costos de la transición hacia un patrón distinto de desarrollo y de organización comunitaria.

^{2/} Véase, CEPAL, Centroamérica: Crisis y políticas de ajuste, 1979-1986 (LC/MEX/L.81), julio de 1988.

^{3/} Los cuadros que se mencionan a lo largo del documento se encuentran en el anexo estadístico.

1. Inflación y ajuste fiscal

Centroamérica es una región integrada por economías pequeñas especializadas en la exportación de productos primarios, que gozó durante un largo período de una notable estabilidad de precios, comparada con las experiencias de la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Sin embargo, a partir de mediados de los setenta se comienzan a acumular tensiones inflacionarias que irrumpen con violencia en el primer quinquenio de los años ochenta. (Véase el cuadro 2.) Varios factores explicativos de ese fenómeno permiten caracterizarlo como fenómeno de singularidad.

Por una parte, la enorme dependencia energética de la importación de hidrocarburos provoca shocks importantes de precios que complican los acomodos al receso de la demanda mundial de 1974-1975, y luego al que se manifiesta entre 1978 y 1985. La política estatal intenta sostener la expansión económica y el empleo durante el decenio de los setenta; los gastos de los gobiernos centrales con respecto al producto se acrecientan significativamente y, con diferencias, los déficit se elevan, de cifras máximas del 2% en 1970, a otras que oscilan entre el 4.5% y el 8%, en 1980. (Véase el cuadro 3.) Así, se comienza a gestar la acumulación de deudas externas y nuevas fuerzas que tienden a desequilibrar más las cuentas de pagos y las del sector público.

La intensa caída de la demanda externa, el deterioro radical de los términos del intercambio en buena parte del decenio de los ochenta (véase el cuadro 4), y el alza de las tasas de interés en el mundo, inducen una serie de adaptaciones macroeconómicas con impactos inflacionarios. A esta situación se agregó como factor agravante la irrupción de una crisis política sin precedentes en la región, que alentó la fuga de capitales y privilegió los gastos militares por encima de los productivos. Los gobiernos se ven obligados a imponer diversas clases de controles y a subir las tasas de interés. A su vez, las necesidades fiscales fuerzan a elevar los precios de los servicios públicos y a imponer en algunos países gravámenes especiales al consumo. También influyen los acomodos distributivos asociados a las pérdidas por deterioro de la relación de precios del intercambio, el desorden de los conflictos armados y la caída en los niveles de ingreso de la población.

Los procesos inflacionarios se generalizan en todos los países, aunque con tiempos e intensidades distintas, hasta obligar a imponer estrategias estabilizadoras y a relegar a segundo término los objetivos sociales. La región padece estallidos inflacionarios seguidos de severas

contracciones económicas. El resultado neto es una década de lento crecimiento económico y altas tasas de inflación. ^{4/}

En Costa Rica, las tasas más altas de elevación de los precios se registran en 1982 (81.7%); en Guatemala y El Salvador alcanzan su máximo en 1985 (más del 31%); en Nicaragua se produce una hiperinflación (34,000% de incremento en 1988) y rezagan su cúspide en Honduras (1990) con 36%. En dos casos (Guatemala y Costa Rica), la estabilización no ha seguido una curva consistente de descenso, sino que después de avances considerables aparecen repuntes inflacionarios de significación (véase de nuevo el cuadro 2).

La década de los ochenta, en términos generales, puede dividirse en dos grandes etapas en relación con la evolución del proceso inflacionario y del crecimiento económico. En el primer quinquenio se difunde el estancamiento y los desequilibrios macroeconómicos acarreados desde la década de los setenta; en el segundo puede observarse un quiebre importante en el comportamiento de las variables económicas. Precisamente, las tensiones alcistas de precios ceden en intensidad --aunque sin desaparecer por completo-- al combinarse varios factores favorables: ^{5/} mayor disciplina fiscal, apertura externa, descenso de cotizaciones del petróleo, pacificación, y consolidación de algunos acomodos distributivos. ^{6/} Desde luego, no se ha alcanzado en la totalidad de los países un equilibrio sostenible entre ingresos y gastos del Estado. En algunos, los desequilibrios todavía son muy altos, aunque estén corrigiéndose; en otros, los recortes en las erogaciones han afectado renglones de alta prioridad --inversiones básicas--, no toman en cuenta necesidades de reconversión a la paz, o se explican por la contracción del gasto antes que por reformas impositivas indispensables. Además, probablemente en forma artificial, la cooperación externa --sobre todo la ayuda oficial-- ha permitido alcanzar un flujo neto del ahorro externo que diferencia a la región del resto de América Latina. Si bien esto ha aliviado los problemas de las finanzas públicas y de la balanza de pagos, también ha permitido relajar un tanto los esfuerzos de ajuste, al no suprimir completamente gastos bélicos y otras erogaciones improductivas.

^{4/} La depresión no sólo abatió el ingreso por habitante, sino que, combinada con los cambios estructurales, modificó la composición de los precios relativos y por ende la distribución del ingreso y del gasto de las familias.

^{5/} En 1991, la inflación tuvo repuntes en Costa Rica y Honduras.

^{6/} Acaso los avances estabilizadores más espectaculares se estén dando en Nicaragua, donde la tasa de inflación diciembre-diciembre ha caído de 34,000% a 775% entre 1988 y 1991, con una tasa proyectada de 12% en 1992.

2. Reforma del Estado

Conforme los países centroamericanos avanzaron en la corrección de los desequilibrios macroeconómicos y en la apertura externa, fue revelándose la necesidad de implantar ajustes al funcionamiento de las economías, en particular con respecto al deslinde de funciones entre Estado y mercado.

La reforma de los Estados centroamericanos también registra una evolución ascendente, aunque reconoce peculiaridades propias en cada uno de los países. En general, se admite la necesidad de aligerar a los sectores públicos de actividades ajenas a las funciones de gobierno, especialmente en la intervención directa en actividades productivas, así como en suprimir o simplificar los regímenes regulatorios de la acción empresarial que pudiesen resultar excesivos o contraproducentes para la elevación de la eficiencia o para la generación de inversiones privadas creadoras de empleo.

Al respecto, se han privatizado empresas estatales y borrado regulaciones inhibitorias a la formación de capital nacional o extranjero. Existe mayor confianza en el funcionamiento de los mercados para orientar empresas e inversiones; correlativamente, es menor el activismo estatal y son más moderados los proyectos auspiciados por los bancos de desarrollo o instituciones especiales de fomento. Dado que la intervención estatal directa en la producción nunca alcanzó los niveles observados en otros países del continente, Centroamérica comienza a avanzar en lo que podría calificarse de segunda etapa en la reducción de la esfera de influencia de los gobiernos en materia productiva. En varios casos se planea ceder a la empresa privada la prestación de servicios públicos, como los relacionados al suministro de agua potable, el manejo y reciclaje de basura o desperdicios, el suministro de energía eléctrica, o la construcción y administración de infraestructura de carreteras y puertos y telecomunicaciones.

Asimismo, se observa la proliferación de servicios educativos privados, sobre todo en el nivel universitario, que cubren parte del campo que en el pasado ocupaban los centros gubernamentales. Correlativamente, se debilitan o reducen los alcances de las políticas industriales, tanto como las actividades y funciones de los organismos globales o sectoriales de planeación económica y social.

Conforme a ese proceso, los gobiernos se han desembarazado de una serie de actividades o responsabilidades que habían perdido prelación en el tiempo o que simplemente alivian los apremios

de las finanzas gubernamentales. Así, el ajuste fiscal ha avanzado en la reducción de los gastos y, en menor escala, en reformar las estructuras impositivas.

En el primer sentido, se han recortado subsidios a la producción y al consumo y reducido el número de las erogaciones a las empresas públicas; también ha caído, en términos reales en muchos países, el gasto de la administración pública y los salarios o sueldos de la burocracia.

Con todo, también se debieron realizar reducciones presupuestarias con efectos nocivos en el mediano y largo plazos, a fin de enfrentar tanto al servicio de la deuda interna y externa, como a la contracción de las recaudaciones impositivas asociadas a la situación de crisis de la década de los ochenta. La inversión en infraestructura física y el gasto en formación de capital humano resultaron sacrificados (véanse los cuadros 5 y 6), con efectos que contrarrestan los esfuerzos de modernización y de reinserción en las corrientes dinámicas del comercio internacional. En un sentido más general, ello ha limitado la capacidad de los gobiernos para articular las demandas en ascenso de la población y de los diversos agentes productivos.

Con respecto a los ingresos, se han adecuado muchos de los precios y tarifas de los servicios públicos, y las modificaciones de los regímenes impositivos han debido ser consistentes con los requerimientos de las estrategias de liberalización y apertura externas. Así, se ha puesto el énfasis en la revisión de la imposición indirecta y en evitar que a la inversión extranjera se apliquen gravámenes mayores que los existentes en los países desarrollados. En contraste, la base y las funciones redistributivas de los impuestos directos no se han fortalecido en todos los casos, y en algunos países la carga fiscal media sigue siendo excesivamente baja en relación con un financiamiento sano de las funciones públicas.

En cualquier evento, cabe afirmar que el exceso de gasto público tiene una influencia decreciente en explicar las presiones inflacionarias en la década de los ochenta. Y, al mismo tiempo, las correcciones cambiarias ya realizadas han tendido a reducir los impactos del lado de los costos de la depreciación de las monedas. Los avances bastante generalizados, aunque también incompletos y disparejos, en el ajuste fiscal vienen contribuyendo a la recuperación de la tradicional estabilidad de precios de la región. Ello podrá consolidarse en la medida que se progrese más en reducir el gasto militar, en avanzar en la corrección estructural de los desequilibrios de pagos externos, en completar deliberadamente los esfuerzos de reconversión industrial y resolver las pugnas distributivas, inevitablemente asociadas a las transformaciones de la economía y la pacificación de Centroamérica.

3. El ajuste externo

En el sector externo, se entremezclan dos problemas económicos de naturaleza distinta: el derivado de cambios permanentes en el entorno económico internacional --expresado en el debilitamiento de la demanda de los productos tradicionales, la cesación de los flujos del crédito comercial, los shocks de precios o disminución de la inversión directa--, y el subsecuente deterioro en la capacidad del Mercado Común Centroamericano (MCCA) como polo dinámico de desarrollo. ^{7/}

El primer conjunto de cuestiones está en la raíz estructural de la crisis de crecimiento que padece la región. En tanto Centroamérica no cambie sustantivamente su inserción en los mercados internacionales, y no utilice a plenitud las capacidades productivas asociadas, elevándolas a un estadio productivo más avanzado, estará en entredicho la meta de alcanzar ritmos sostenidos de desarrollo.

El deterioro del Mercado Común constituye el segundo conjunto de limitantes al crecimiento de la región. A medida que se avance en su revitalización, se abrirá un canal de crecimiento económico y de fortalecimiento empresarial que, a su vez, preparará a Centroamérica para una inserción comercial más dinámica en los mercados internacionales.

Mientras que se han logrado importantes avances en la estabilización y el acomodo de fondo de las finanzas públicas, el cierre de la brecha en las cuentas externas de pagos ha tropezado con mayores obstáculos. En este terreno, la transformación estructural tiene marcados **trade offs** con los equilibrios comerciales, sobre todo en el corto plazo.

En efecto, la apertura comercial viene alentando el acrecentamiento inmediato de las compras en el exterior, mientras que consolidar nuevas capacidades exportadoras requiere inevitablemente de períodos más largos de maduración. (Véanse los cuadros 7 y 8.) El problema anterior ha resultado complicado por las exigencias del servicio de la deuda externa, la interrupción de los créditos de la banca comercial internacional y el debilitamiento de la demanda de las exportaciones tradicionales.

El cambio en los precios relativos en favor de los bienes transables se viene logrando a través de varios mecanismos de política económica. Baste mencionar aquí el abandono parcial de las

^{7/} Históricamente, la diversificación de las exportaciones hoy clasificadas como tradicionales y el comercio intrarregional son factores explicativos de primera importancia en el crecimiento centroamericano de las últimas tres décadas.

políticas de tipos de cambio fijos --prevalcientes a lo largo de la posguerra-- y la desgravación arancelaria. En mayor o menor medida, todos los países devaluaron sus monedas en la década pasada (véase el cuadro 9), impulsados por el imperativo de facilitar ventas al exterior, pero también por el de corregir desequilibrios de pagos o abrir una mecánica alterna de protección a industrias afectadas por la liberalización del comercio foráneo. Hubo países que optaron por sistemas de minidevaluaciones (Costa Rica), algunos por depreciaciones abiertas y otros por liberar determinado tipo de transacciones.

En todo caso, entre 1980 y 1985, Costa Rica y Guatemala mantuvieron subvaluado o corrigieron la sobrevaluación del tipo de cambio con respecto a sus transacciones externas y las que se originan en el mercado regional, cuidando mejor la competitividad de sus exportaciones; Honduras lo hizo con posterioridad; El Salvador y Nicaragua, aunque han avanzado en los últimos tres años, todavía no logran corregir plenamente los diferenciales acumulados entre la inflación interna y la externa. (Véase el cuadro 10.) Asimismo, se observan discrepancias regionales que tienden a distorsionar el comercio recíproco, aunque haya habido esfuerzos importantes de corrección en el último trienio.

A fin de dar plena credibilidad a la política de apertura externa, todos los países han finiquitado, o están por hacerlo, su incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), ^{8/} y también se han iniciado negociaciones de libre comercio con México.

En cuanto a la política comercial, durante un largo período los cinco países centroamericanos mantuvieron un arancel común con tarifas altas, en especial a los bienes manufacturados de uso final y algunos insumos, y bajas a la adquisición de bienes de capital y rubros intermedios. Honduras, a fines de la década de los setenta, abandonó el convenio arancelario, y con posterioridad los países han implantado, con ritmos distintos, procesos individualizados de reducción del proteccionismo (Costa Rica en 1986, El Salvador y Guatemala en 1987 y más recientemente Honduras y Nicaragua). ^{9/} Así fue quebrantada la unidad del arancel centroamericano frente a terceros países.

No obstante el abandono del instrumento básico de la zona de libre comercio y el surgimiento de otros obstáculos al intercambio regional, se mantuvieron las corrientes de bienes, como muestra

^{8/} A comienzos de la década de los ochenta, sólo Nicaragua era miembro de ese Organismo.

^{9/} Honduras reconstruyó parcialmente sus nexos comerciales con el resto de Centroamérica, sobre la base de firmar desde los años setenta acuerdos bilaterales de comercio.

del alto grado de interdependencia alcanzado. La constatación de esta realidad ha empujado a los países centroamericanos a buscar un relanzamiento del mercado centroamericano. Entre las acciones desarrolladas con ese propósito, destacan las contenidas en la "Declaración de San Salvador", en la cual los presidentes centroamericanos decidieron la implantación de una nueva tarifa común a principios de 1993. El nuevo arancel uniforme tendría un techo del 20%, un piso no inferior al 5%, así como un programa estricto de desgravaciones que habría de incluir a las sobretasas y los requisitos de depósitos previos, vigentes todavía en algunos países. La incorporación de Honduras a un marco multilateral de comercio, a partir del primero de enero de 1993, constituye otro elemento relevante en la misma dirección.

La desgravación del comercio exterior, aunada a los problemas del Mercado Común, ha determinado una importante desviación del comercio fuera de la región. En conjunto, las compras totales de bienes aumentaron en el período 1980-1990 alrededor del 1.5% anual, mientras las importaciones desde Centroamérica disminuyeron a una tasa anual aproximada del 4.9%. En consecuencia, en 1990 el comercio intrarregional estaba todavía 40% por debajo de los niveles de 1980. Esto complicó los problemas de pagos externos, a la vez que agudizó la subutilización de la planta productiva, especialmente la manufacturera.

La evolución de las exportaciones totales no fue favorable. No obstante incontables esfuerzos, las ventas foráneas conjuntas se contrajeron a razón del 1.4% anual en el período 1980-1990 (véanse los cuadros 11 y 12), conforme a comportamientos muy dispares entre países: suben más del 4% en Costa Rica y 1% en Honduras, se estancan en Guatemala, y caen drásticamente en El Salvador y Nicaragua.

Dicho desempeño desfavorable permite concluir que todavía no maduran a plenitud los programas de diversificación de las exportaciones no tradicionales, aunque con ritmos distintos se vienen consolidando algunos nichos exportadores promisorios.

En cuanto a las exportaciones a terceros países, el patrón en formación tiene importantes diferencias con el pasado. Mientras que durante los años sesenta se lograron consolidar las ventas de unos cuantos productos de alta significación en la balanza de pagos --principalmente las exportaciones del algodón, la carne y el azúcar--, los nuevos productos primarios (cardamomo, flores, frutas, plantas ornamentales, palmito, mariscos), individualmente no parecen tener mercados externos de dimensión suficiente para sustituir a los artículos tradicionales. Sin embargo, representan una diversificación que ha principiado a tener importantes efectos. Por un lado, ayudan a compensar

el desempeño desfavorable de los productos tradicionales. Por otro, han contribuido a revalorizar la tierra y la mano de obra al reasignarlas a actividades mucho más productivas con consecuencias favorables en ciertos estratos de productores agrícolas. Por último, han contribuido a introducir innovaciones tecnológicas en las prácticas agrícolas, en la comercialización y en la organización empresarial.

Con respecto a las manufacturas --si se excluyen las ventas intrarregionales--, se trata predominantemente de la venta de servicios de maquila o de elaboración de partes y componentes complementarios de la producción de empresas localizadas en el exterior, que aprovechan principalmente el bajo costo de la mano de obra, aunque también se incluyen productos como muebles y textiles, cuyas ventajas comparativas se generaron en el ámbito del Mercado Común.

Los esfuerzos diversificadores alcanzan ya magnitudes significativas en los casos de Costa Rica y Guatemala, países que habían iniciado programas desde la década de los setenta, mientras que los progresos son comparativamente menos importantes en el resto de los países. Simultáneamente hay avances en el afianzamiento del turismo, con resultados muy exitosos en Costa Rica y, en menor medida, en Guatemala.

En general, el impulso a la diversificación de las ventas a terceros países no ha descansado exclusivamente en las medidas macroeconómicas tendientes a reducir el sesgo antiexportador al variar la estructura de los precios relativos en favor de los productos comercializables. Ha sido necesario combinar una política activa de fomento con múltiples estímulos específicos; así por ejemplo, en la mayoría de los países se han organizado zonas francas; otorgado exenciones impositivas a la importación de bienes de capital e insumos utilizados en la exportación; rebajas en los gravámenes a los dividendos en proporción a las ventas externas y reducción de impuestos directos a las ganancias repatriadas; en Costa Rica también se han emitido certificados de abono tributario, que oscila entre el 15% y el 20% del valor fob de exportaciones con valor agregado superior al 35%.

En resumen, la remodelación de las estructuras exportadoras no ha cobrado todavía fuerza suficiente para cerrar la brecha externa de pagos, y persiste un serio deterioro de los términos del intercambio. Entre 1986 y 1990, el déficit en la cuenta corriente ha venido aumentando su participación en el producto interno hasta situarse en 9.5% en 1990. (Véanse los cuadros 13 y 14.) Más aún, el verdadero alcance del problema se revela al observar que el menor ritmo de crecimiento económico reciente está asociado con un deterioro mayor de las cuentas externas, y ello lo torna extremadamente vulnerable a las condiciones del financiamiento internacional. En efecto, el déficit

de la balanza comercial de la región se ha ampliado hasta alcanzar un peso equivalente al 6.4% del producto interno en 1980 y 7.4% en 1990 (véase de nuevo el cuadro 13). En ese desequilibrio externo ha jugado un papel determinante el debilitamiento en la demanda externa que se expresa en un deterioro de los términos del intercambio de casi 25 puntos en la década de los ochenta. Otro factor explicativo lo constituye el pago por intereses de la deuda externa, cuya ponderación en las exportaciones de bienes y servicios aumentó notoriamente. (Véase el cuadro 15.) Finalmente, se perciben cambios en el funcionamiento de los sectores productivos, que se manifiestan en una mayor propensión a usar insumos de terceros países.

Aun cuando el peso de la deuda externa haya caído en algunos países, con relación al producto y a otras variables macroeconómicas, su volumen absoluto continúa aumentando y entorpeciendo los esfuerzos de recuperación económica, no sólo por su impacto negativo en la cuenta corriente, sino también porque estorba la reanudación de los flujos del crédito de la banca comercial y de la inversión extranjera directa. Costa Rica y Guatemala han logrado reducir en términos absolutos el endeudamiento foráneo, pero todavía éste representaba en 1990 cerca del 70% del producto interno bruto en el primer caso y del 31% en el segundo. (Véase de nuevo el cuadro 15.)

Considerando el conjunto de las cuentas con el exterior, es bastante claro que la región está lejos de haber finiquitado los ajustes de balanza de pagos. Aunque ya lleva un buen trecho andado en la creación de nuevas capacidades exportadoras y en eliminar rémoras proteccionistas, los saldos de las cuentas corrientes muestran desequilibrios crecientes en algunos países que determinan a nivel de región la misma tendencia desfavorable. Una excepción es Nicaragua, donde la contracción reciente inducida por los programas de estabilización ha reducido las importaciones; sin embargo, su déficit todavía se sitúa a niveles considerables (556 millones de dólares en 1990).

En consecuencia, ni los acomodos devaluatorios ni los programas estructurales de reinserción y apertura a los mercados internacionales han sido suficientes para compensar el debilitamiento de las exportaciones tradicionales, la recuperación incompleta del comercio intrarregional, los efectos de corto plazo de la apertura externa, la interrupción de buena parte de los flujos del ahorro foráneo y el sostenimiento del servicio de la deuda.

Desde otra perspectiva, con la salvedad de lo ocurrido en fechas recientes en algunos países (Guatemala y Costa Rica), la inversión extranjera o el retorno de capitales son fenómenos que sólo se han producido en escala modesta. La repatriación de recursos podría significar un alivio considerable que incuestionablemente facilitarfa la recuperación productiva, sobre todo si se diseñan

instrumentos modernos de captación de ahorros a escala nacional y, en particular, regional. Por otro lado, no se trata de que las normas regulatorias a la inversión extranjera sean limitativas, sino que se están manifestando residuos de reacción de la comunidad internacional de negocios frente a los cambios en el clima político de una región formada, además, por mercados comparativamente pequeños. Se trata también de rezagos reales de Centroamérica en materia de infraestructura, capital humano y manejo macroeconómico, que constituyen pilares fundamentales de atracción de inversiones foráneas.

En relación con el marco regulatorio, se constata que la legislación de Guatemala otorga trato nacional a los inversionistas extranjeros. En Costa Rica y El Salvador, las leyes de fomento al capital foráneo incluso le otorgan algunas ventajas no aplicables a empresarios locales (principalmente, acceso a divisas al tipo de cambio oficial para repatriación de utilidades y exoneraciones aduaneras o fiscales). En Honduras, las limitaciones jurídicas se restringen a fijar como máximo el 49% de propiedad extranjera en algunas actividades (explotación de madera, pesca, seguros, transporte aéreo y petróleo). En Nicaragua se espera que las limitaciones todavía vigentes queden suprimidas al aprobarse el proyecto de "Ley de Inversiones Extranjeras", que la Asamblea Legislativa ya conoció en 1991.

En sentido contrario, conviene recordar la notable afluencia de recursos externos de distinto origen a lo largo de los ochenta, que se asociaron en alguna medida a los conflictos políticos. Sin embargo, tal fenómeno, si bien alivió escaseces temporales, coadyuvó al desorden de las prelações de la política fiscal, contribuyó poco al remozamiento del aparato productivo y permitió el aplazamiento de las medidas de ajuste económico. Además, el aporte financiero de la ayuda oficial se viene estancando y se ha debilitado por lo menos en tres países (Costa Rica, El Salvador, y Guatemala).

Por último, la emigración centroamericana a otros países, principalmente a los Estados Unidos, ha generado una corriente nueva de ingresos de divisas de magnitud considerable en algunos países. ^{10/} Las remesas recibidas por El Salvador y Guatemala, representan ya flujos anuales del orden de 759 y 248 millones de dólares, respectivamente; sin embargo, tales recursos

^{10/} Véase, CEPAL, Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua (LC/MEX/L.154), 25 de junio de 1991.

necesariamente son inestables y hasta ahora no se han podido diseñar instrumentos que, sin desvirtuar su objetivo original, puedan fortalecer la capacidad de pago de los países receptores.

La persistencia de los problemas de pagos configura una debilidad de las economías centroamericanas debido a la alta dependencia del ahorro externo para financiar el crecimiento económico. Al incrementarse sostenidamente el desequilibrio en la balanza de pagos, la movilización de ese ahorro ha pasado a constituir un elemento esencial en las posibilidades de crecimiento de la región. Esa delicada situación podría conducir a la repetición --probablemente con características menos agudas-- de los desajustes macroeconómicos de la década de los ochenta ^{11/} y, luego, a acentuar algunas tensiones sociales ya presentes.

4. Inversión y ahorro

La inversión total en Centroamérica había alcanzado un nivel ligeramente superior al 20% del producto en la última mitad de la década de los setenta. Ese coeficiente descendió a 14.3% en 1985 y comenzó a recuperarse en 1986-1990 (16.4%). En conjunto, la década de los ochenta muestra una tasa media negativa en materia de formación de capital (0.3% anual). (Véanse de nuevo los cuadros 5 y 6.)

Examinada por componentes, la caída inicial obedece a la reducción simultánea de la inversión pública (6.2% anual) y de las de origen privado (6%) entre los años 1980 y 1985, y luego a una evolución contrapuesta de sus componentes, que lleva a la primera a seguir reduciéndose, en tanto que la segunda comienza a ascender con cierta rapidez. Entre 1980 y 1985, el coeficiente de la inversión pública con relación al PIB desciende de 7.2% a 5.4%, mientras que el de la inversión privada pasa de 11.9% a 8.9%. En el período 1985-1990, el coeficiente de inversión pública sigue disminuyendo, mientras que el de la privada se recupera hasta situarse en 12.9%.

A modo de observación precautoria, debe tenerse presente que en países pequeños y en desarrollo, la sustituibilidad entre la formación de capital público o privado reconoce límites más bien estrechos. Sobre todo en la prestación de servicios básicos y en la infraestructura física existe un alto grado de complementariedad que no puede pasarse por alto sin entorpecer el proceso mismo de desarrollo.

^{11/} Los desequilibrios de pagos obligaron temporalmente a Costa Rica a elevar del 5% al 10% la tarifa mínima del arancel, y a establecer sobretasas del 10% a todas las compras externas.

Esos fenómenos explican en buena parte la contracción y las menores tasas de expansión del producto y del empleo. Al mismo tiempo, al compararse la inversión con la evolución del ahorro, queda de manifiesto una de las principales tareas inconclusas del proceso regional de ajuste, con consecuencias adversas para la disponibilidad de capital e ingresos de las generaciones futuras.

En efecto, la reducción en la tasa de los ahorros internos regional muestra cifras espectaculares: en el promedio del período 1971-1975 alcanza el 11.2% del producto, baja al 5.7% en 1981-1985 y se recupera apenas --aunque alentadoramente-- al 6.9% en 1986-1990. (Véase el cuadro 16.) A lo largo del período 1980-1990 el ahorro interno se contrajo alrededor del 39%. Las crisis económicas y políticas, complicadas con el deterioro de los términos del intercambio y el peso del servicio de la deuda, configuran los principales factores explicativos de esas tendencias.

En contraste, el ahorro de origen externo creció consistentemente en la propia década de los ochenta. Los comportamientos divergentes de los dos componentes principales del ahorro disponible han hecho que las fuentes del exterior asuman una porción creciente del financiamiento de la inversión. En 1970, representaban el 27%, en 1980 el 46% y en 1990 más del 60%.

Se trata de un fenómeno singular atribuible a las facilidades de contraer deuda foránea durante la década de los setenta y en los siguientes 10 años a la afluencia de ayuda oficial, asociada a los conflictos políticos de la región. Por supuesto, la gravedad del problema difiere entre países. Costa Rica ha logrado elevar el coeficiente nacional de ahorro en cerca del 1% en la década de los ochenta, aunque se percibe cierto deterioro en el último quinquenio. Nicaragua configura un caso especialmente grave, pese a ciertos avances en años recientes, y en el resto de los países esos porcentajes registran caídas que fluctúan entre 4 y 10 puntos porcentuales del producto. (Véase de nuevo el cuadro 15.)

Persisten anomalías serias en el manejo de las tasas de interés, que se explican parcialmente por los apremios de sostener la generación de ahorros, evitar la fuga de capitales o alentar el proceso de inversiones, pero que producen efectos desfavorables sobre las finanzas de los bancos centrales, los gobiernos o del sistema financiero. De ahí también nacen distorsiones en la formación de ahorros, la asignación de recursos y descuidos en la disciplina dirigida a reducir costos e incrementar productividad.

Todo ello configura, con alta probabilidad, una situación en sí misma insostenible y, por ende, inestable. En el futuro resultará ineluctable fincar el desarrollo en un esfuerzo mucho más intenso de formación y movilización de los ahorros nacionales y regionales, donde se localiza una

de las mayores debilidades del proceso de ajuste centroamericano, que afecta, incluso, a los países más avanzados en corregir los desequilibrios externos (Costa Rica).

II. AJUSTE Y ECONOMIA REAL

Los desequilibrios macroeconómicos y la lenta expansión de la actividad económica, experimentados por la región centroamericana, tuvieron expresiones directas a nivel sectorial, particularmente en la agricultura, la industria manufacturera y la infraestructura física o de servicios. A escala microeconómica se registran fenómenos que se traducen en menor crecimiento de la producción en los setenta, contracción en el primer quinquenio de los ochenta y recuperación pausada en el lustro final del último decenio.

1. Agricultura

En la década de los ochenta, la agricultura centroamericana se desarrolló en circunstancias en extremo adversas, tanto por factores externos como internos. Se trata de un fenómeno especialmente relevante por cuanto esa actividad económica contribuye con el 25% del producto regional y con más del 70% de las exportaciones conjuntas.

El sector exportador estuvo asediado por una drástica reducción de la demanda y de los precios en los mercados internacionales, situación atribuible en parte al debilitamiento de la demanda y a los cambios en los hábitos de los consumidores, además de los subsidios y el proteccionismo de los países desarrollados, sobre todo en productos como el azúcar y el algodón. En esos 10 años, el promedio del descenso de cotizaciones se sitúa en 1.4% anual para el algodón, 8% para el azúcar, y 5.3% para el café. El único producto de importancia que observó una tendencia contraria fue el banano, cuyos precios medios se recuperaron alrededor de 3.7% promedio anual en la década. ^{12/} (Véase de nuevo el cuadro 18).

A su vez, la agricultura para el consumo interno resultó afectada por diversos factores: los conflictos armados habidos en varios países; los cambios en los precios relativos que indujo la apertura externa para favorecer a los llamados bienes comercializables; los escollos al intercambio

^{12/} La superficie cosechada, la producción y los rendimientos del café y de la caña de azúcar, con algunas oscilaciones, están estancados prácticamente desde 1984; en el banano, la producción y los rendimientos han crecido ligeramente, pero disminuyen las siembras; la superficie cultivada y la producción de algodón se han desplomado en poco más de dos terceras partes, con rendimientos estancados. Véase, CEPAL, Centroamérica: La producción agropecuaria en los años ochenta (LC/MEX/R.334), 20 de diciembre de 1991.

regional; la baja de precios internacionales, 13/ y la adquisición subsidiada o gratuita de granos en el exterior.

La producción pecuaria de la región se elevó cerca del 1.5% anual, pero experimentó retrocesos en Nicaragua y El Salvador. En ambos casos, la violencia armada contribuyó seguramente en alto grado a los comportamientos desfavorables.

En el conjunto centroamericano, la producción agropecuaria apenas se expandió a razón del 1.2% anual, muy por debajo del crecimiento demográfico. Tal fenómeno tipifica una situación distinta y menos favorable que la del resto de América Latina, donde la agricultura se convierte de nuevo en refugio parcial de la mano de obra desplazada. Aunque ve reducir la tasa de crecimiento, evita una caída más brusca del producto global por el desplome de las manufacturas en los años ochenta. Los conflictos armados de la región condujeron al abandono de cultivos, fuga de empresarios y técnicos, pérdida de maquinaria, equipo e instalaciones. Por otra parte, el estancamiento se debe también a un problema de largo plazo consistente en la insuficiente introducción del progreso científico-técnico en la agricultura. La proporción del área agrícola sembrada con semillas mejoradas, la aplicación de fertilizantes, y el uso de maquinaria y equipo modernos, aún reflejan índices muy bajos. A esto se agrega que el esfuerzo de investigación y desarrollo tecnológico es incipiente y parcialmente abandonado.

Por último, la aceptación incondicional de donaciones o compras subsidiadas de alimentos y las severas distorsiones del comercio agrícola internacional han puesto en serios aprietos a los productores locales, han frenado la expansión de la producción de algunos rubros, o bien han obligado al cierre de las empresas agrícolas. En el mismo sentido ha tenido influencia el desmantelamiento de los sistemas de precios de garantía o soporte, apenas compensados parcialmente por la adopción reciente de bandas reguladoras de los precios de granos.

El cuadro de la agricultura centroamericana en la década de los ochenta se puede resumir en los siguientes rasgos: un lento crecimiento de la producción de bienes tradicionales de exportación,

13/ La influencia bajista en las cotizaciones internacionales de los granos básicos (maíz, frijol, arroz y sorgo) se reflejó en reducciones promedio del 2% anual en los casos del arroz y el sorgo, y 1.5% para el maíz en el decenio de los ochenta. Los precios reales promedio pagados en Guatemala y El Salvador se desplomaron entre el 17% y más del 60%; en Honduras aumentaron de modo apreciable, y en Costa Rica se estancaron o bajaron.

un crecimiento de la producción de granos básicos apenas comparable al demográfico (Véase el cuadro 19) y una tasa de expansión muy moderada de la producción pecuaria.

Una vez más se escapan posibilidades de acción que hubieran aliviado la crisis de los ochenta. Mientras la reducción en el crecimiento del producto y las tendencias a la difusión de la pobreza empujaban los patrones de consumo popular hacia el acrecentamiento de la demanda de los granos básicos, los escollos a la producción actuaban en sentido contrario. A título ilustrativo, baste mencionar que el consumo de maíz se expandió a una tasa que duplica a la correspondiente a la oferta interna; esa diferencia representa oportunidades perdidas de empleo a escala nacional y regional y un mayor desequilibrio en las cuentas externas. Adviértase, además, que la autosuficiencia en materia de alimentación básica es una cuestión con implicaciones sociales que rebasa con creces a un simple problema de oferta y precios. Se trata de asegurar la supervivencia de los campesinos de subsistencia, de atenuar el enorme desempleo estructural de economías rezagadas y de garantizar una dieta alimentaria mínima a toda la población, singularmente la de los grupos de menor ingreso.

Aun cuando concurren algunas factores positivos, principalmente asociados a la diversificación de las exportaciones y al procesamiento industrial de productos agropecuarios (aceites comestibles, telas, alimentos), sus efectos fueron contrarrestados por los elementos adversos. Así, el abaratamiento temporal de la maquinaria y de algunos insumos, por la acumulación de rezagos cambiarios, fue neutralizado en gran parte por el alza internacional de los combustibles y de otros insumos estratégicos, que se constituyeron en escollo a la producción de los segmentos modernos de la agricultura de exportación o de consumo interno. Los ajustes cambiarios, si bien crearon una cierta protección a los productores, también tendieron a encarecer los suministros de bienes intermedios y de capital. En términos agregados, los avances en la diversificación e integración vertical del sector agropecuario, así como el juego de otros factores positivos, resultaron insuficientes para compensar los elementos adversos mencionados. Correlativamente, viene cobrando fuerza un fenómeno de reconcentración de la propiedad de la tierra, sobre todo en ciertos cultivos comerciales (arroz, banano, oleaginosas).

Los hechos anotados confirman una vez más la disparidad de los tiempos de ajuste de las reformas estructurales en los países en desarrollo. La posibilidad de transferir intersectorialmente recursos o la flexibilidad de la oferta ante cambios en la estructura de los precios, resultan procesos mucho más pausados que las alteraciones susceptibles de implantarse muy rápidamente del lado de

la demanda. A lo anterior se añade el estrangulamiento de las finanzas de los productores después de más de un lustro de crisis, que dificulta enormemente la recuperación plena de las inversiones. También resulta claro que la agricultura no puede recibir un tratamiento análogo al de cualquier sector productivo. La razón es simple: junto a la consecución de la eficiencia productiva básica, se hallan consideraciones sociales igualmente importantes, referidas a la protección de amplios grupos de población marginados y al logro mismo de equilibrios sociales insoslayables.

Por último, el ajuste del sector agrícola centroamericano avanza pero no está consolidado. En cierta medida, el segmento de exportación tradicional sigue deprimido, y no se vislumbra una vuelta generalizada a las épocas de bonanza de décadas anteriores; la diversificación de la base exportadora es un hecho promisorio; a su vez, la agricultura de consumo interno comienza una lenta recuperación merced a los esfuerzos pacificadores, aunque los cambios en los precios relativos y las restricciones a los recursos gubernamentales de apoyo continúan constituyéndose en limitantes al acrecentamiento de la oferta y la elevación de los estándares de vida de amplísimos estratos de la población.

2. Las manufacturas

El proceso de industrialización de los países de la región centroamericana puede dividirse en dos etapas. La primera, de intenso crecimiento, arranca a principios de los sesenta y culmina al final de los años setenta. Ese proceso fue inducido por la formación y dinamismo del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Como resultado, la relación del producto manufacturero al producto interno bruto pasó de 12.1% en 1960 al 16.4% en 1970 y al 18% en 1980.

Aunque los signos de debilitamiento de la producción manufacturera empezaban a registrarse en el último lustro de los años setenta, es posible afirmar que la segunda etapa se inicia a principios de los ochenta, cuando el MCCA es quebrantado bajo la presión de circunstancias macroeconómicas adversas, disparidades en las políticas económicas en los países de la región y la turbulencia política. En ese lapso, el sector manufacturero se caracterizó por un descenso productivo y de la inversión --con la consecuente obsolescencia de parte del parque industrial--, menor desarrollo tecnológico y altos índices de desempleo. El producto manufacturero regional disminuyó a razón del 0.4% en el período 1980-1985. En el segundo quinquenio de los ochenta, los sectores manufactureros de todos los países --excepto Nicaragua-- recuperaron tasas de crecimiento positivas, aunque insuficientes para

compensar la contracción anterior. Se trata de un proceso involutivo, ya que dejaron de generarse empleos estables y mejor remunerados que las otras actividades, mientras se debilitaba un importante polo de desarrollo.

La industrialización de Centroamérica ha sido calificada como equivalente al típico proceso de sustitución de importaciones ocurrido en otros países latinoamericanos. Hay un ingrediente de verdad en ello, pero también subsisten diferencias que no podrían pasarse por alto.

En primer término, el crecimiento más intenso del sector manufacturero siempre ocurrió en un ámbito de competencia intrarregional. Además, tomó cuerpo en economías sustancialmente abiertas al comercio exterior, esto es, con una estructura de precios análoga a la de los mercados internacionales. En la década de los años ochenta, el coeficiente de importaciones extrarregionales ascendía al 29% y el de compras externas de manufacturas al 33%, ^{14/} e incluyendo el intercambio intrazonal, las compras externas de productos industriales representaban en el promedio centroamericano alrededor del 42%. En términos más generales, el grado de apertura de la región es sensiblemente superior al de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y comparable a la de algunos países desarrollados. (Véase el cuadro 20.)

Adicionalmente, los cálculos sobre protección nominal y efectiva, vis à vis las estructuras de las exportaciones industriales, hacen suponer altos niveles de redundancia en el arancel externo, es decir, los productores no necesitaron utilizar al máximo la protección que se les había concedido.

Más aún, el análisis de las fuentes motoras del crecimiento manufacturero en la década de los setenta pone de relieve que la expansión de las manufacturas, más que obedecer a procesos típicos de desplazamiento de compras externas o incluso a mayor demanda extrarregional en el caso de las exportaciones, se debió fundamentalmente al ensanchamiento de los mercados internos, ya que los coeficientes de importaciones extrarregionales crecieron en esa década. ^{15/}

Por último, las exportaciones intrarregionales de manufacturas alcanzan un alto grado de diversificación y son análogas en estructura de país a país. Se trata, en esencia, de comercio intrasectorial. Estos elementos explican que una parte importante de la diversificación de ventas a

^{14/} Si se eliminan las ramas manufactureras de alimentos, esa cifra extrarregional se eleva a más del 40%. Los coeficientes manufactureros se calcularon con respecto al consumo aparente. Véase, CEPAL, Promoción de exportaciones y sustitución de importaciones en el sector manufacturero (LC/MEX/R.131), 12 diciembre de 1988.

^{15/} Véase, CEPAL, Promoción de exportaciones y sustitución de importaciones..., *op. cit.*

terceros países --proceso que comienza a tomar cuerpo-- tenga una composición semejante. Ello es prueba de que el intercambio dentro del Mercado Común fue laboratorio de aprendizaje para los esfuerzos exportadores más recientes de Centroamérica en el campo de las manufacturas.

En cualquier caso, el libre comercio intrazonal propició un período de rapidísimo crecimiento manufacturero que elevó a nivel histórico la tasa global de expansión de las economías durante 20 años. En la década de los sesenta, el producto manufacturero creció a razón del 8.6% anual e impulsó la expansión del producto regional al 5.7% por año. En los siguientes 10 años, comenzó a tropezarse con obstáculos a la integración regional y con condiciones externas menos favorables. Como resultado, el ritmo de ascenso del producto manufacturero se situó en 4.9% y el del producto global en 4.4% anual. El intenso crecimiento del sector manufacturero condujo a que el coeficiente de industrialización pasara de 11.4% en 1960 a 16% en 1980, convirtiendo al intercambio regional y a la producción manufacturera en un polo nuevo de desarrollo en proceso de consolidación.

Antes de lograrlo sobrevino una crisis política bastante generalizada en la región, complicada por una depresión prolongada del sector exportador tradicional, y acompañada de un profundo cambio paradigmático sobre las concepciones sustentadoras de las políticas económicas. Más específicamente, la conjunción de las crisis económicas nacionales con la crisis del Mercado Común y la apertura estructural externa debilitaron drásticamente la demanda asequible a la industria centroamericana y por ende los procesos de innovación tecnológica e inversión.

En el primer quinquenio de los años ochenta, la escasez de divisas provoca entorpecimientos más que proporcionales al intercambio regional, acentuados por la polarización ideológica y los conflictos armados. Como resultado, el mayor impacto de la crisis económica se resiente en el sector manufacturero, que decrece a razón de 0.4% anual, mientras que el producto global se expande a un ritmo aproximado de 0.5% por año.

El receso industrial no sólo significa la subutilización de una parte importante del sector moderno de las economías, donde se había concentrado el esfuerzo privado de formación de capital, sino también el inicio de un cierto proceso de involución económica. ^{16/} Los vacíos dejados por el abasto intrarregional fueron llenados por la oferta de terceros países --con pérdidas netas de

^{16/} Conforme a una encuesta elaborada por la CEPAL, la capacidad no utilizada en las fábricas de productos enlatados y legumbres o frutas procesadas fluctuaba en 1989 según países y ramas de actividad, entre el 20% y el 85%. Véase, CEPAL, Reconversión industrial en Centroamérica (LC/G.1640), 8 de octubre de 1990.

empleo y en el uso de las escasas divisas disponibles-- y, en mayor medida, por la sustitución de compras a nivel local. En consecuencia no se ganó en eficiencia y se acrecentaron los desequilibrios de pagos con el exterior. En términos dinámicos, esos acontecimientos también produjeron el efecto desfavorable de inhibir el proceso de inversiones con vistas al aprovechamiento de la demanda conjunta de la zona de integración. De ahí en adelante, las expectativas empresariales quedaron acotadas en muchos casos a las perspectivas de mercados fragmentados nacionalmente. Valgan algunas cifras en corroboración de lo anterior. En el período 1970-1985, la participación de las importaciones intrarregionales en el consumo de bienes manufacturados cayó de 11.5% al 6.4%. Las compras de terceros países subieron del 32.8% al 34.4%, pero las economías paradójicamente se cerraron en 3.5%, dando preferencia a los abastos estrictamente locales.

Los elementos depresivos del sector manufacturero no pudieron ser compensados por las exportaciones extrarregionales en ascenso. Entre 1970-1985, las ventas de manufacturas quedaron estancadas a un nivel que oscila entre el 8% y el 9% del valor de la producción, con una cúspide máxima del 14%, alcanzada en 1975. No se trata de que los esfuerzos de diversificación de exportaciones a los mercados internacionales hayan resultado infructuosos. Hay avances de significación en las ventas de textiles y vestuario, tabaco y muebles y productos metálicos, sobre todo de empresas que han podido reconvertir instalaciones y/o aprovechar las ventajas de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Con todo, subsisten serios escollos limitantes.

En primer término, las exportaciones centroamericanas de alimentos procesados (azúcar, chocolates y dulces, café) han experimentado una fuerte contracción en los mercados mundiales. En segundo lugar, muchas manufacturas enfrentan regímenes proteccionistas por parte de los países industrializados (fibras textiles, vestuario, cuero y zapatos, bebidas, azúcar, etc.). En tercer lugar, hay claros rezagos en la reconversión de múltiples plantas industriales de la región y, en general, una absorción comparativamente lenta de las tecnologías dominantes en los mercados mundiales o en el desarrollo de servicios modernos de apoyo a las actividades exportadoras. Asimismo, aunque se han reducido las tarifas protectoras, todavía los aranceles determinan algún sesgo antiexportador no compensado enteramente por los incentivos y subsidios que han creado los países.

Con todo, una conclusión importante derivada de la experiencia centroamericana es que la transformación de las estructuras productivas, singularmente aquellas que han de enfrentarse a la competencia abierta de los mercados externos, tarda en madurar, en rebasar la curva de aprendizaje y en tener efectos macroeconómicos de significación.

No obstante los elementos desfavorables, la industria centroamericana inicia en el último quinquenio de los ochenta un ciclo de recuperación. Las tasas de crecimiento son ya positivas (1.4% anual) aunque quedan todavía por debajo del ritmo de ascenso del producto (2.4%). Los principales impulsos dinámicos tuvieron por origen una expansión mayor de la demanda interna, sobre todo en Costa Rica, Honduras y Guatemala, así como la reafirmación de las ventajas comparativas que alimentan la recuperación ascendente del comercio manufacturero intrarregional.

En conjunto, no podría afirmarse que las actividades manufactureras de Centroamérica hayan completado el ciclo de acomodados y ajustes impuesto por las nuevas circunstancias económicas y las estrategias diferentes de desarrollo que instrumentan los gobiernos. Hay, sin embargo, progresos de alguna importancia. Las exportaciones extrarregionales comienzan a diversificarse y a recuperarse las corrientes del comercio del Mercado Común; unas y otras tienden a reforzarse mutuamente, ya que son principalmente las empresas modernas las que venden indistintamente al Mercado Común y a terceros países; con algunas limitaciones y desfases por países, las empresas privadas se reconvierten y mejoran eficiencia y capacidad administrativa.

Hay también rezagos notorios. La fuerza de la cooperación regional sólo se ha utilizado de manera imperfecta para acelerar el proceso de ajuste productivo de las manufacturas; las vertebraciones interindustriales muestran pocos avances nuevos, y varios retrocesos; la recuperación de los niveles de actividad todavía no es suficiente para absorber nuevos contingentes de mano de obra al sector moderno de las economías; hay países, donde los procesos de estabilización apenas comienzan a madurar y, por consiguiente, sus ingredientes recesivos siguen afectando negativamente a la recuperación de las manufacturas (Nicaragua).

3. La infraestructura

La crisis regional y los propios programas de ajuste macroeconómico han tenido como efecto secundario, pero ineludible, la reducción del gasto público en la conservación y mejora de los servicios básicos de infraestructura. Las redes de comunicaciones, carreteras y puertos no sólo acusan un severo deterioro, sino que tampoco se han ampliado o renovado tecnológicamente de acuerdo con las necesidades de modernización de la economía. Similar situación se observa en el

sector energético donde ya se registran limitaciones que permiten anticipar una crisis bastante próxima y generalizada. (Véase el cuadro 21.) 17/

Junto al debilitamiento en la formación del capital físico de la región 18/ también decaen los recursos e instituciones dedicadas a la formación del capital humano. Los centros gubernamentales de educación, adiestramiento e investigación han dispuesto de recursos cada vez más restringidos. En compensación, han surgido centros educativos privados, que si bien satisfacen estándares elevados, no están organizados para llenar las necesidades de todos los grupos de la población.

Tómese el caso de la red vial centroamericana que une a las cinco capitales y a otros centros urbanos, así como a los principales centros de producción agrícola y a los puertos marítimos más importantes. En 1990, el 64% de esa red se encontraba en mal estado, el 32% en estado regular y sólo el 4% en condiciones aceptables, 19/ en situación que el 95% del comercio intrarregional se moviliza por carretera y que 60% del comercio extrarregional utiliza este medio de transporte para dar salida a sus productos.

Como otro caso ilustrativo, considérese el de las telecomunicaciones. 20/ El número de líneas telefónicas instaladas muestra un rezago importante con respecto a los promedios mundiales. El atraso comparativo en materia de servicios básicos es una desventaja adicional de Centroamérica frente a otras regiones del mundo.

Queda un largo camino por recorrer, no sólo con la finalidad de subsanar rezagos acumulados sino también con la de llenar exigencias impostergables asociadas orgánicamente con las nuevas estrategias de desarrollo. La diversificación de productos y mercados de exportación necesita vitalmente de servicios eficientes de comunicaciones, portuarios y de transportes. De la misma

17/ Véase, CEPAL, La crisis energética en América Central (LC/MEX/R.346), 29 de junio de 1992.

18/ Hay, sin embargo, esfuerzos positivos que debieran reconocerse. Por ejemplo, entre 1991 y 1992, el gobierno hondureño ha hecho un esfuerzo notable en la regeneración del sistema vial de su país.

19/ SIECA-PNUD, Programa de carreteras para la integración de Centroamérica, Primera etapa (Proyecto CAM-90-012), 5 de abril de 1991.

20/ Plan Especial de Cooperación Económica para Centroamérica (PEC), Reunión Sectorial de Telecomunicaciones de los Gobiernos de Centroamérica y Panamá con Cooperantes, Resumen Ejecutivo, Honduras, junio de 1991.

manera, alcanzar la excelencia productiva, base de la competitividad externa, requiere de mano de obra y técnicos adiestrados, así como acceso a servicios tecnológicos o de investigación y desarrollo.

Hay, entonces, complejas redes de interacción entre los sectores productivos, los servicios básicos de infraestructura y entre éstos mismos. Tómense dos casos clave. Los servicios de energía eléctrica benefician apenas a algo menos del 50% de la población centroamericana. Ese hecho se constituye en una barrera infranqueable para la utilización de los sistemas modernos de educación que están pivoteados en la transmisión de imágenes a distancia. Igualmente, la capacidad de generación hidroeléctrica ha permanecido prácticamente estancada en los últimos siete años. En contraste, la demanda ha venido creciendo entre el 5% y el 6% anual. Ello ha obligado a apoyarse más en la generación térmica de costos mayores ya que supone la importación creciente de petróleo, utilizando las escasas divisas. 21/ En el quinquenio 1992-1996, el consumo de crudo se estima habrá de duplicarse con creces para la producción de electricidad.

Esos mismos factores financieros y reales han reducido el ritmo de expansión y hasta el volumen de los intercambios de las interconexiones regionales. 22/ En efecto, las inversiones en la conexión de las redes eléctricas han seguido una evolución pausada, a pesar de las economías sustanciales que se asocian a las mismas. Asimismo, con la reducción de los excedentes de energía hidroeléctrica se vienen acrecentando los costos y reduciendo los flujos intrarregionales.

El bajo nivel de inversiones en la ampliación de la capacidad hidroeléctrica permite avizorar una mayor dependencia del petróleo importado. La capacidad de almacenamiento y de refinación existentes dan poco margen al uso económico de los mercados de los hidrocarburos. A manera de ejemplo, la proliferación de refinerías de tamaño no económico impone costos mayores que los del

21/ El trabajar con márgenes inadecuados de reservas, así como restricciones presupuestarias han llevado a descuidar el mantenimiento de muchas plantas térmicas. Por esa razón, sólo resulta aprovechable el 60% de la capacidad instalada nominal.

22/ En la actualidad, la red de interconexiones no es completa. La llamada zona norte vincula a Guatemala y El Salvador; y la zona sur comprende a Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá. La línea Honduras-El Salvador, que unirá a ambas regiones, ha tropezado con varias dilaciones y estará lista a finales de 1995.

mercado mundial a las economías de la región. ^{23/} Además, no se utilizan los mercados internacionales de futuros ni las opciones para evitar oscilaciones de precios que crean inestabilidades macroeconómicas en Centroamérica.

^{23/} Las refinerías instaladas en Centroamérica son antiguas y suelen presentar serias deficiencias de mantenimiento. Se trata de plantas de baja capacidad de conversión que difícilmente podrían competir sin subsidios o precios garantizados. Véase, OLADE/CEPAL, Opciones para el abastecimiento de hidrocarburos al Istmo Centroamericano (I-011-HC-DEPE/92), Quito, Ecuador, 1992.

III. AJUSTE Y EQUIDAD

Una de las manifestaciones más claras de la crisis política y económica de Centroamérica ha sido la de agravar las condiciones sociales y de vida del grueso de la población. Los centroamericanos en condiciones de pobreza aumentaron del 60% al 70% entre 1980 y 1990, y 48% viven en la indigencia. (Véase el cuadro 22.) ^{24/}

La pobreza sigue concentrándose mayoritariamente en las zonas rurales, pero comienza a transformarse también en un creciente fenómeno urbano. En efecto, la población pobre se elevó a razón de casi 4% anual, hasta afectar al 57% de los habitantes de los centros urbanos.

La distribución del ingreso --caso con la única excepción de Costa Rica-- siempre ha mostrado desigualdades ostensibles en la región. Esa situación ha empeorado con la crisis y los programas de estabilización y ajuste, que se asociaron a cambios sistémicos desfavorables a la equidad en el reparto de los beneficios y de las cargas de los acomodos estructurales y de corto plazo.

En materia de empleo, la caída general de los ritmos de inversión, y en particular de las tasas de expansión del sector exportador tradicional y del sector industrial, sobre todo el vinculado al Mercado Común, han abatido significativamente el crecimiento de la ocupación en los sectores modernos de la economía. Del mismo modo, la apertura externa --con todos sus beneficios transformadores-- ha debilitado los encadenamientos interindustriales, reduciendo los multiplicadores del empleo, de la inversión y la producción. También el cambio en los precios relativos, en favor de los llamados bienes comercializables, ha reducido los ingresos de los segmentos de productores que sirven al mercado regional o a los mercados internos, donde se agrupa el grueso de la pequeña y mediana empresa con alta densidad de mano de obra en sus operaciones. Por otra parte, el proceso de reconversión industrial, una de cuyas condiciones indispensables es ganar competitividad externa, ha absorbido recursos de capital que han disminuido las plazas de trabajo en aras de elevar la eficiencia productiva.

^{24/} Véase, CEPAL, Bases para la transformación productiva y generación de ingresos de la población pobre de los países del Istmo Centroamericano (LC/MEX/G.3/Rev.2), 3 de diciembre de 1992.

La crisis económica de los años ochenta y los conflictos bélicos también han tenido efectos distributivos negativos que refuerzan las repercusiones inmediatas y los costos de la transformación estructural. Así, los programas de estabilización han asumido modalidades predominantemente recesivas, pese a que el caso centroamericano se distingue --con respecto al resto de América Latina --por haber sostenido positivo el flujo del ahorro externo. Ello se demuestra advirtiendo la caída en el coeficiente de importaciones de cada país y de la región, no obstante las políticas de apertura externa. Además, los acomodos fiscales llevaron a reducir el gasto público, incluidas las erogaciones destinadas a la formación de capital y los rubros de interés social (salud, educación, vivienda, seguridad social). Conforme a las cifras disponibles, hay marcadas reducciones en algunos países y, en general, retrocesos o escaso avance a lo largo de la década de los ochenta.

El receso de la producción y el aumento más o menos extendido de los gastos de defensa acotan o desplazan a demandas tradicionales del gasto público. ^{25/} Las tensiones bélicas y políticas impactan también la estabilidad de los núcleos familiares. Hay migraciones masivas dentro y fuera de los países. En números gruesos, la emigración de centroamericanos en la década de los ochenta se estima en más de un millón de personas y, en El Salvador, posiblemente un cuarto de la población ha salido de sus lugares de origen.

Un fenómeno todavía más acusado se observa en el comportamiento de los sueldos y salarios reales. Hasta donde lo permiten las cifras disponibles, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, los salarios reales disminuyeron más de 80%, 64% y 21%, respectivamente, en el período 1980-1990; en Costa Rica se contrajeron 13%, mientras que en Honduras apenas se mantuvieron. (Véase el cuadro 23.)

Las migraciones han sido una válvula de escape a la falta de oportunidades de empleo y a la violencia. En Guatemala se estima que el número de emigrantes a los Estados Unidos alcanzó una proporción mayor al 50% de la población que se incorporó al mercado de trabajo en el último quinquenio de los ochenta. Hay cifras incluso más dramáticas en otros países centroamericanos. La otra respuesta a la contracción del sector moderno de las economías se encuentra en la expansión de la llamada economía informal, sobre todo en los centros urbanos. Sin duda, este fenómeno

^{25/} En El Salvador, las erogaciones militares suben del 8.8% a cerca de un cuarto de los presupuestos públicos; en Nicaragua llegan a representar más del 40%, y en Guatemala algo menos del 14%.

representa un expediente creativo de los grupos desplazados o carentes de oportunidades en el mercado de trabajo. No obstante, también refleja una bajísima productividad y un proceso de distribución horizontal de la pobreza. En efecto, el sector de la economía subterránea, aparte de no pagar impuestos, tampoco impone restricciones en cuanto a extensión de la jornada ni al trabajo infantil, no provee accesos a la seguridad social ni a otros mecanismos de protección a los trabajadores.

Un factor de complicación en los procesos de ajuste y reforma económica ha sido la alta tasa de expansión demográfica de Centroamérica. A pesar de fuertes movimientos de emigración, en la década de los ochenta la población regional creció alrededor del 33%. Recuérdese aquí que la población latinoamericana ha iniciado una fase de maduración demográfica; su tasa de expansión (1.9%) se aproxima rápidamente al promedio mundial (1.7%). En cambio, en números absolutos, la población centroamericana pasó de 20.7 millones a 27.6 millones de habitantes, ensanchándose a una velocidad del 2.8%, sólo inferior a la de Africa.

Centroamérica está compuesta por una población joven, de la cual bastante más del 40% se halla ubicada en edades inferiores a los 15 años, en tanto que apenas entre 3% y 4% alcanza 65 años o más. La estructura por edades supone el sostenimiento de gastos sociales considerablemente elevados en rubros como educación, alimentación y salud, así como la realización de fuertes inversiones en que se sustenten los procesos paralelos de urbanización. Tales fenómenos demográficos no sólo se traducen en exigencias mayores de formación de capital, sino que tienden a comprimir los coeficientes de ahorro de las familias.

Adicionalmente, ello fuerza a que los gobiernos intenten sostener altas tasas de crecimiento económico a fin de absorber los enormes contingentes de mano de obra que inevitablemente ingresan al mercado de trabajo cada año.

De los párrafos anteriores se puede inferir que el grueso de los costos del ajuste y la transformación de las estructuras productivas viene recayendo sobre los sectores débiles de la población. Hay una deuda social que, al acumularse, crea condiciones propicias al estallido de conflictos o al retroceso democrático, como lo prueba la experiencia regional y la más reciente de otros países latinoamericanos.

Asimismo, puede inferirse lo inadecuado de los enfoques que separan las estrategias sobre el crecimiento de las relacionadas con metas de equidad. Sin la incorporación deliberada de políticas

correctoras de los sesgos distributivos de las políticas económicas en vigor, difícilmente podría aplicarse después medidas compensatorias viables y suficientes.

Examinado el mismo problema desde otra perspectiva, la experiencia de la posguerra indica que el mejoramiento de las condiciones sociales no se da secuencialmente como resultado de la difusión gradual de los efectos del crecimiento económico. En las tres primeras décadas de la posguerra han convivido el más intenso proceso de expansión productiva de la historia centroamericana con estructuras distributivas que marcan a la región --exceptuando a Costa Rica-- como una zona de desigualdad social. En algunos países subsisten aún deficiencias de cohesión social y en la formación de las identidades nacionales, debido a la existencia de poblaciones marginadas de la vida moderna.

En conclusión, parece razonable enriquecer las medidas de acción social a fin no sólo de compensar *ex post*, sino de corregir *ex ante*, los efectos polarizadores, hoy singularmente notorios, de las políticas económicas. De ahí que la columna vertebral del planteamiento de la CEPAL se refiera a considerar como una unidad indisoluble los objetivos de crecimiento y los de equidad en el diseño e instrumentación de las estrategias gubernamentales 26/; no proceder de esa manera puede acrecentar las tensiones y la ingobernabilidad social, expresadas en la multiplicación de los fenómenos de descontento, marginación y violencia.

26/ Véase, CEPAL, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701 (SES.23/3)), 6 de febrero de 1992.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA: INDICADORES DE CRECIMIENTO ECONOMICO

(Tasas medias anuales de variación)

	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1980- 1990
Producto interno bruto	5.7	4.4	-0.5	2.4	0.9
Costa Rica	6.1	5.5	0.2	4.4	2.3
El Salvador	5.6	3.1	-2.0	1.8	-0.1
Guatemala	5.5	5.7	-1.1	2.9	0.9
Honduras	4.4	5.6	1.7	3.1	2.4
Nicaragua	6.9	0.3	0.6	-4.0	-1.7
Producto interno bruto agropecuario	4.7	2.8	0.4	2.0	1.2
Costa Rica	5.6	2.6	1.6	4.7	3.1
El Salvador	3.9	3.0	-2.5	1.1	-0.7
Guatemala	4.4	3.8	0.9	2.3	1.6
Honduras	4.4	2.7	1.9	3.4	2.6
Nicaragua	6.2	0.0	1.4	-3.7	-1.2
Producto interno bruto manufacturero	8.6	4.9	-0.4	1.4	0.5
Costa Rica	9.2	7.4	0.2	4.3	2.2
El Salvador	8.1	3.0	-2.5	2.8	0.1
Guatemala	7.6	5.6	-1.4	2.0	0.3
Honduras	6.9	6.3	1.9	4.0	3.0
Nicaragua	11.3	2.4	0.8	-8.7	-4.0
Producto interno bruto/por habitante	2.5	1.5	-3.1	-0.4	-1.8
Costa Rica	2.5	2.6	-2.7	1.7	-0.5
El Salvador	2.2	0.7	-3.0	-0.1	-1.6
Guatemala	2.6	2.8	-3.9	0.0	-2.0
Honduras	1.3	2.2	-1.9	-0.1	-1.0
Nicaragua	3.6	-2.6	-2.7	-7.1	-4.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 2
CENTROAMERICA: EVOLUCION DE LA INFLACION
(Tasas de crecimiento)

	1970	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Diciembre-diciembre																					
Costa Rica	...	6.8	15.9	30.7	20.4	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1	81.7	10.7	17.3	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0	27.3	25.3
El Salvador	21.0	15.0	5.3	14.9	14.5	14.9	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2	19.6	18.2	23.5	19.3	9.8
Guatemala	27.5	0.9	18.8	7.4	9.1	13.6	9.1	8.7	-2.0	8.5	5.2	31.4	25.7	10.1	11.0	17.9	60.6	9.2
Honduras	0.5	30.9	7.8	5.6	7.8	5.3	22.5	11.5	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2	3.2	2.9	6.7	11.4	36.4	21.4
Nicaragua	6.2	10.2	4.3	70.4	23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	747.4	1347.2	33657.3	1689.1	13490.1	775.4
Media anual																					
Costa Rica	4.6	4.6	15.0	30.2	17.3	3.5	4.3	5.9	9.3	18.1	37.0	90.2	32.6	11.9	15.0	11.8	16.8	20.8	16.5	19.0	28.7
El Salvador	2.8	1.7	6.6	16.7	19.1	7.0	11.9	13.3	15.9	17.4	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9	19.8	17.6	24.0	14.4
Guatemala	2.4	0.5	14.4	15.9	13.1	10.6	12.6	7.9	11.5	10.7	11.4	0.2	4.7	3.3	18.6	37.0	12.3	10.8	11.4	41.2	33.2
Honduras	2.9	3.6	5.6	13.1	8.1	5.1	8.5	5.2	12.6	18.1	9.4	9.0	8.3	4.6	3.4	4.4	2.5	4.5	9.8	23.0	34.0
Nicaragua	3.1	13.8	16.3	12.5	7.1	11.4	4.7	48.6	23.9	24.8	31.0	35.4	219.5	681.6	911.9	14315.8	4770.1	7485.7	836.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro 3
CENTROAMERICA: FINANZAS PUBLICAS
(Porcentajes del Producto)

	1970	1975	1980	1985	1990
Ingresos tributarios					
Costa Rica	12.1	12.4	11.3	15.0	14.6
El Salvador	10.3	12.1	11.1	11.6	8.1
Guatemala	9.0	9.3	8.6	6.1	6.8
Honduras	11.6	10.9	13.7	13.5	14.8
Nicaragua	9.3	10.5	18.4	27.8	17.7
Gastos totales					
Costa Rica	15.1	17.5	20.9	18.2	19.0
El Salvador	11.8	15.9	17.0	17.1	11.9
Guatemala	11.4	12.2	14.2	9.6	10.2
Honduras	15.2	19.1	19.3	23.6	22.7
Nicaragua	12.3	19.2	29.8	55.6	46.8
Déficit Fiscal					
Costa Rica	1.6	4.0	8.2	2.0	4.4
El Salvador	2.0	2.9	5.3	3.8	3.2
Guatemala	1.5	2.0	4.7	1.8	2.3
Honduras	1.7	4.6	4.5	8.7	6.3
Nicaragua	1.3	7.1	-8.0	23.3	27.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: RELACION DE LOS PRECIOS DEL INTERCAMBIO FOB/FOB

(1980 = 100.0)

	1970	1975	1980	1985	1990
Total	103.2	91.8	100.0	84.0	76.9
Costa Rica	99.2	86.6	100.0	88.0	73.3
El Salvador	99.9	89.7	100.0	77.8	52.9
Guatemala	100.3	95.1	100.0	80.7	86.5
Honduras	108.0	97.6	100.0	82.1	83.8
Nicaragua	108.7	91.4	100.0	96.9	102.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: INVERSION BRUTA FIJA

	1970	1980	1985	1990
Millones de dólares de 1980				
Inversión bruta fija total	1,826	3,519	2,572	3,407
Inversión bruta fija pública	448	1,324	960	818
Inversión bruta fija privada	1,379	2,196	1,612	2,589
Coeficientes				
Inversión bruta fija total/PIB	15.1	19.1	14.3	16.9
Inversión bruta fija pública/PIB	3.7	7.2	5.4	4.0
Inversión bruta fija privada/PIB	11.4	11.9	8.9	12.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 6
CENTROAMERICA: INVERSION BRUTA FIJA
(Tasas anuales de crecimiento) a/

	1970- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1980- 1990
Inversión bruta fija total	6.8	-6.1	5.8	-0.3
Inversión bruta fija pública	11.4	-6.2	-3.2	-4.7
Inversión bruta fija privada	4.8	-6.0	9.9	1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Se refiere a dólares a precios constantes de 1980.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: BALANCE COMERCIAL DESAGREGADO DE BIENES

	1960- 1970 a/	1970- 1980 b/	1980- 1985 c/	1985- 1990 d/	1980- 1990 e/
Millones de dólares corrientes					
Exportaciones totales	444	1,098	4,897	3,773	4,254
Importaciones totales	514	1,234	5,927	4,827	6,890
Balance comercial	-70	-136	-1,030	-1,054	-2,635
Exportaciones a Centroamérica	30	286	1,129	488	662
Importaciones de Centroamérica	33	299	1,100	541	662
Balance comercial	-2	-13	30	-53	0
Exportaciones a Estados Unidos	216	379	1,789	1,538	1,957
Importaciones de Estados Unidos	250	438	1,918	1,555	2,848
Balance comercial	-33	-59	-129	-17	-891
Exportaciones a otros países	198	432	1,979	1,748	1,635
Importaciones de otros países	232	497	2,909	2,731	3,380
Balance comercial	-34	-65	-930	-984	-1,745
Tasas anuales de crecimiento					
Exportaciones totales	9.5	16.1	-5.1	2.4	-1.4
Importaciones totales	9.1	17.0	-4.0	7.4	1.5
Exportaciones a Centroamérica	25.2	14.7	-15.5	6.3	-5.2
Importaciones de Centroamérica	24.8	13.9	-13.2	4.1	-4.9
Exportaciones a Estados Unidos	5.8	16.8	-3.0	4.9	0.9
Importaciones de Estados Unidos	5.8	15.9	-4.1	12.9	4.0
Exportaciones a otros países	8.1	16.4	-2.5	-1.3	-1.9
Importaciones de otros países	7.9	19.3	-1.3	4.4	1.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Corresponde al año 1960 para los valores nominales.

b/ Corresponde al año 1970 para los valores nominales.

c/ Corresponde al año 1980 para los valores nominales.

d/ Corresponde al año 1985 para los valores nominales.

e/ Corresponde al año 1990 para los valores nominales.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES

	1960		1970		1980		1985		1990	
	Millones de dólares	%								
Importaciones totales	515	100.0	1,234	100.0	5,927	100.0	4,827	100.0	6,890	100.0
Importaciones de Centroamérica	33	6.3	299	24.2	1,100	18.6	541	11.2	662	9.6
Importaciones del resto del mundo	482	93.5	935	75.8	4,827	81.4	4,286	88.8	6,228	90.4
Importaciones de Estados Unidos	250	48.5	438	35.5	1,918	32.4	1,555	32.2	2,848	41.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Se refiere a dólares corrientes.

Cuadro 9
CENTROAMERICA: TIPOS DE CAMBIO a/
(Monedas nacionales por dólar)

	1970	1980	1985	1990
Total				
Costa Rica	6.67	11.68	50.35	91.50
El Salvador	2.50	2.55	3.51	7.67
Guatemala	1.01	1.01	1.78	4.50
Honduras	2.01	2.04	1.96	4.10
Nicaragua	6.88	10.05	48.55	500,000,000

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Utilizados por CEPAL/México. Aproximación al tipo de cambio efectivo.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: INDICES PROMEDIO DE LOS TIPOS
DE CAMBIO EFECTIVO REAL

(1980 = 100.0)

	Diciembre			
	1981	1985	1990	1992 a/
Costa Rica				
Resto del mundo	62.4	74.0	59.9	57.5
Centroamérica	59.9	74.6	75.4	68.0
El Salvador				
Resto del mundo	112.8	138.3	144.9	142.0
Centroamérica	118.6	160.6	206.2	187.2
Guatemala				
Resto del mundo	108.6	78.6	60.1	72.2
Centroamérica	116.8	76.1	67.9	83.4
Honduras				
Resto del mundo	106.8	124.7	79.0	69.6
Centroamérica	125.1	156.1	125.6	103.4
Nicaragua				
Resto del mundo	124.9	264.3	333.7	341.2
Centroamérica	137.0	290.1	428.6	425.3

Fuente: Consejo Monetario Centroamericano.

a/ Promedio del primer semestre.

Cuadro 11
CENTROAMERICA: EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES
(Millones de dólares)

	1960	1970	1980	1985	1990
Exportaciones totales	444.2	1,097.5	4,896.7	3,773.4	4,254.1
Exportaciones tradicionales	349.2	684.1	2,893.7	2,492.5	2,353.5
Café	234.5	342.7	1,700.1	1,534.2	1,073.5
Algodón	37.4	84.7	296.0	199.8	63.4
Caña de azúcar	6.8	37.3	171.9	102.8	256.7
Banano	61.9	151.9	501.7	563.8	796.6
Carne	8.6	67.5	224.0	91.9	163.3
Exportaciones no tradicionales	95.0	413.4	2,003.1	1,280.9	1,900.6
Exportaciones agropecuarias	310.4	356.3	376.4
Otras exportaciones	1,692.7	924.6	1,524.2
Exportaciones a Centroamérica	30.3	286.3	1,129.1	487.8	662.0
Resto del mundo	563.5	436.8	862.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 12
 CENTROAMERICA: DINAMISMO DE LAS EXPORTACIONES
 (Tasas anuales de crecimiento) a/

	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1980- 1990
Exportaciones totales	9.5	16.1	-5.1	2.4	-1.4
Exportaciones tradicionales	7.0	15.5	-2.9	-1.1	-2.0
Exportaciones no tradicionales	15.8	17.1	-8.6	8.2	-0.5
Exportaciones a Centroamérica	25.2	14.7	-15.5	6.3	-5.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
 a/ Se refiere a dólares a precios corrientes.

Cuadro 13
CENTROAMERICA: BALANCE AGREGADO DE PAGOS

	1960	1970	1980	1985	1990
Millones de dólares corrientes					
Balance en cuenta corriente	-82	-189	-1689	-1968	-2290
Balance factorial	-6	-117	-605	-1018	-1067
Balance en cuenta comercial	-76	-110	-1239	-1168	-1776
Relaciones					
Déficit corriente/PIB	3.0	3.7	8.7	9.7	9.5
Déficit comercial/PIB	2.8	2.2	6.4	5.7	7.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 14
CENTROAMERICA: DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE Y COMERCIAL
(Porcentajes del PIB)

	1980	1985	1986	1990
Balance en cuenta corriente	8.7	9.7	6.6	9.5
Costa Rica	18.6	7.7	4.4	11.9
El Salvador	-	5.9	2.9	6.7
Guatemala	2.1	3.9	0.6	4.9
Honduras	13.1	9.1	7.6	10.7
Nicaragua	25.8	35.3	34.9	23.9
Balance en cuenta comercial	6.4	5.7	3.8	7.4
Costa Rica	13.0	1.4	-1.2	7.6
El Salvador	1.3	6.8	3.9	11.1
Guatemala	2.9	1.5	1.7	4.2
Honduras	7.4	4.3	1.3	2.9
Nicaragua	19.8	24.4	23.9	14.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 15
CENTROAMERICA: INDICADORES DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO
(Coeficientes)

	1970	1975	1980	1985	1990
Deuda externa total/PIB	20.7	30.1	37.9	81.6	123.4
Costa Rica	43.9	54.6	62.3	105.3	68.1
El Salvador	13.8	28.3	33.6	48.5	41.6
Guatemala a/	9.3	7.9	9.8	40.4	31.3
Honduras	26.6	44.4	55.2	81.7	116.0
Nicaragua a/	19.4	38.3	88.2	207.7	456.1
Servicios deuda externa/PIB	1.9	2.8	4.6	10.4	5.9
Costa Rica	2.9	3.4	11.0	18.3	...
El Salvador	1.2	5.5	4.0	10.7	5.8
Guatemala	1.6	0.9	0.8	8.1	3.6
Honduras	0.7	1.4	7.7	10.3	15.8
Nicaragua	3.0	3.6	5.3	2.9	0.4
Servicios deuda externa/ exportaciones de bienes y servicios	7.3	9.6	16.0	46.6	28.4
Costa Rica	10.1	10.7	32.5	59.0	...
El Salvador	4.7	16.5	11.4	48.1	36.1
Guatemala	7.4	3.8	3.5	43.8	17.3
Honduras	2.5	4.6	20.5	42.2	48.8
Nicaragua	11.3	12.5	22.2	19.8	2.5
Intereses deuda externa/ exportaciones de bienes y servicios	2.2	3.8	8.9	16.0	11.3
Costa Rica	2.5	3.9	18.0	27.3	...
El Salvador	2.3	3.9	5.9	9.4	13.0
Guatemala	1.7	1.8	2.4	12.7	6.2
Honduras	1.0	2.9	8.5	12.6	21.0
Nicaragua	3.3	8.1	17.8	13.1	3.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Se refiere a la deuda externa pública.

Cuadro 16
CENTROAMERICA: COEFICIENTES DE AHORRO INTERNO E INVERSION BRUTA
(Porcentajes del producto) a/

	1971-1975			1976-1980			1981-1985			1986-1990		
	Ahorro interno	Ahorro externo	Inversión									
Total	11.2	6.0	17.2	14.4	6.2	20.6	5.7	9.6	15.3	6.9	10.0	16.9
Costa Rica	7.4	12.7	20.1	10.1	14.7	24.8	8.3	8.9	17.2	12.4	10.3	22.7
El Salvador	12.4	3.4	15.8	17.2	1.8	19.0	5.8	6.7	12.5	8.4	6.4	14.8
Guatemala	13.7	1.6	15.3	18.1	2.8	20.9	8.4	4.6	13.0	9.6	4.6	14.2
Honduras	10.7	8.8	19.5	13.6	10.4	24.0	6.1	11.1	17.2	4.4	10.4	14.8
Nicaragua	8.5	10.1	18.6	6.4	6.7	13.1	-8.5	30.4	21.9	-14.5	37.8	23.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Se refiere a los promedios en dólares a precios constantes de 1980.

Cuadro 17

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL PROCESO DE AJUSTE

	Inflación			Tasas promedio de interés				Déficit del gobierno central			Deuda externa (% del PIB)		Balance comercial (% del PIB)	
	1980	1985	1990	1985 a/		1990 b/		1980	1985	1990	1985	1990	1985	1990
				Activas	Pasivas	Activas	Pasivas							
Total											81.6	94.2	-5.7	-7.4
Costa Rica	17.8	11.1	25.3	25.5	21.6	40.2	28.0	8.2	2.0	4.4	105.3	68.1	-1.4	-7.6
El Salvador	18.6	31.9	9.8	17.9	9.8	21.0	14.0	5.3	3.8	3.2	48.5	41.6	-6.8	-11.1
Guatemala	9.1	31.4	9.2	12.0	9.0	25.5	17.3	4.7	1.8	2.3	40.4	31.3 c/	-1.5	-4.2
Honduras	11.5	4.2	21.4	19.0	10.0	19.0	10.0	4.5	8.7	6.3	81.7	116.0	-4.3	-2.9
Nicaragua	70.4	334.3	775.4	21.3	14.3	12.3	14.3	8.0	23.3	27.3	207.7	456.1 c/	-24.4	-14.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Calculadas como promedio simple de las tasas fijadas por el Banco Central, los bancos privados y las financieras privadas.

b/ Corresponde a cifras del 2 de enero de 1991. Las tasas activas y pasivas calculadas como promedios simples de las reportadas por los bancos comerciales estatales, bancos comerciales privados y financieras privadas.

c/ Se refiere a la deuda pública externa.

Cuadro 18
CENTROAMERICA: PRECIOS INTERNACIONALES
(Dólares corrientes por tonelada)

	1960	1970	1980	1985	1990
Productos de exportación					
Algodón	692	553	1,792	1,294	1,551
Banano	143	166	375	380	541
Café	915	1,147	3,400	3,209	1,961
Azúcar a/	69	83	640	90	277

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Corresponde a azúcar cruda por pronta entrega en la Bolsa de Azúcar de Nueva York. Precios corrientes, libre a bordo y estibado en un puerto del Caribe (GEPLACEA).

Cuadro 19
CENTROAMERICA: PRODUCCION AGRICOLA
(Tasas de crecimiento)

	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1980- 1990
Producción de cultivos de exportación					
Algodón	6.9	2.4	-13.3	-9.0	-11.2
Banano	7.8	2.4	-0.5	2.7	1.1
Café	3.6	3.7	-0.5	2.4	1.0
Caña de azúcar	7.7	5.8	1.9	4.0	3.0
Producción de cultivos de consumo interno					
Maíz	4.3	1.6	2.5	3.4	3.0
Frijol	3.9	0.2	2.1	3.6	5.3
Arroz	4.9	6.2	2.5	0.1	1.3
Sorgo	4.1	3.7	3.1	-3.7	-0.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 20

CENTROAMERICA Y OTROS PAISES: GRADO DE APERTURA, 1989

(Porcentajes del PIB)

	Importaciones	Exportaciones	Comercio externo total
Centroamérica a/	31.3	28.9	60.3
Costa Rica	43.8	46.8	90.6
El Salvador	32.1	24.9	57.0
Guatemala	22.5	21.9	44.4
Honduras	32.9	34.2	67.1
Nicaragua	31.3	17.3	48.6
ALADI a/	11.7	20.6	32.3
Otros países			
Estados Unidos	11.1	9.5	20.6
Alemania	30.0	36.7	66.6
Japón	12.5	14.6	27.1
Francia	23.0	23.4	46.5
Reino Unido	28.0	24.3	52.3

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), International Financial Statistics.

a/ Promedios ponderados por el PIB.

Cuadro 21

CENTROAMERICA: RESUMEN DE LA CAPACIDAD INSTALADA Y GENERACION DE ENERGIA ELECTRICA

	1980	1985	1987	1988	1989	1990	1991
Megavatios (MW) a/							
Capacidad instalada	1,902	2,958	3,172	3,169	3,212	3,231	3,231
Hidroeléctrica	981	2,024	2,123	2,123	2,123	2,146	2,146
Geotérmica	95	130	130	130	165	165	165
Térmica convencional	826	804	919	916	924	920	920
Gigavatios/hora (GWh) b/							
Generación	6,722	8,250	9,722	9,824	10,727	13,256	12,379
Hidroeléctrica	4,698	6,162	7,954	8,241	9,345	11,608	9,343
Geotérmica	365	681	633	576	764	770	849
Térmica convencional	1,659	1,407	1,135	1,007	618	878	1,960
Racionamiento	-	-	-	-	-	-	227 c/
Tasas anuales de crecimiento							
Capacidad instalada		9.2	3.6	-0.1	1.4	0.6	-
Hidroeléctrica		15.6	2.4	-	0.0	1.1	-
Geotérmica		6.5	-	-	26.9	-	-
Térmica convencional		-0.5	6.9	-0.3	0.9	-0.4	-
Generación		4.2	8.6	1.0	9.2	23.6	-6.6
Hidroeléctrica		5.6	13.6	3.6	13.4	24.2	-19.5
Geotérmica		13.3	-3.6	-9.0	32.6	0.8	10.2
Térmica convencional		-3.2	-10.2	-11.3	-38.6	42.0	123.3
Racionamiento		-	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Megavatios = 1,000 kilovatios.

b/ Gigavatios hora = 1,000,000 kilovatios/hora.

c/ Corresponde a la demanda no satisfecha por generación hidroeléctrica provocada por la sequía y por el inadecuado mantenimiento de las centrales térmicas, ya que éstas no pudieron producir la suficiente energía para evitar el racionamiento.

Cuadro 22

CENTROAMERICA: ESTIMACION DE LA MAGNITUD DE LA POBREZA, 1980 Y 1990

	Total		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990
Millones de habitantes												
Población	20.7	27.6	2.2	2.9	4.7	6.5	7.3	9.2	3.7	5.1	2.8	3.9
Urbana	8.3	12.2	1.0	1.6	2.1	2.9	2.5	3.9	1.2	2.2	1.5	1.6
Rural	12.4	15.4	1.2	1.3	2.6	3.6	4.8	5.3	2.5	2.9	1.3	2.3
Pobreza	12.6	19.2	0.5	0.6	3.3	4.9	4.6	6.9	2.5	3.9	1.7	2.9
Urbana	4.0	6.9	0.1	0.2	1.2	1.8	1.4	2.4	0.5	1.6	0.7	0.9
Rural	8.6	12.3	0.4	0.4	2.0	3.1	3.2	4.5	2.0	2.3	1.0	2.0
Pobreza extrema	8.1	13.3	0.3	0.3	2.4	3.4	2.3	4.8	2.1	3.2	0.9	1.6
Urbana	2.3	3.7	0.1	0.1	0.9	0.9	0.6	1.2	0.4	1.1	0.3	0.4
Rural	5.8	9.6	0.2	0.2	1.5	2.5	1.7	3.6	1.7	2.1	0.6	1.2
Porcentajes												
Pobreza	60	70	25	20	68	71	63	75	68	76	62	75
Urbana	48	57	14	11	58	61	58	62	44	73	46	60
Rural	69	80	34	31	76	85	66	85	80	79	80	85
Pobreza extrema	39	48	14	11	51	52	32	52	57	63	35	42
Urbana	27	30	7	6	45	30	23	31	31	50	22	27
Rural	47	62	19	17	55	70	36	68	70	72	50	52

Fuente: CEPAL, Satisfacción de las necesidades básicas de la población del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/MEX/1983/L.32), noviembre de 1983. Para 1990, estimaciones de la CEPAL basadas en datos oficiales para Costa Rica y en los resultados de las encuestas de hogares de 1989 de Guatemala, Honduras y áreas urbanas de El Salvador, recopiladas por PREALC. Las estimaciones restantes se basaron en los datos de FLACSO, para 1985, proyectadas a 1990 con arreglo a la evolución del ingreso por habitante.

Cuadro 23

CENTROAMERICA: INDICADORES DISTRIBUTIVOS

	1970	1975	1980	1985	1990
Indices de salarios promedios mínimos reales (1980 = 100.0)					
Costa Rica	...	73.3	100.0	92.4	86.7
El Salvador	147.4	110.0	100.0	50.5	35.4
Guatemala	...	116.5 a/	100.0	99.3	78.4
Honduras	...	89.2	100.0	102.4	99.9
Nicaragua	139.9 b/	136.5	100.0	45.9	12.4
Gasto social/PIB					
Costa Rica	16.3	13.2	...
El Salvador	6.2	4.3	3.3 c/
Guatemala	4.0	2.5	4.1 c/
Honduras	7.9	7.5	...
Nicaragua	4.0	11.0 d/	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Se refiere al año 1976.

b/ Se refiere al año 1972.

c/ Se refiere al año 1988.

d/ Se refiere al año 1982.